Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

el Correo de la UNESCO

2008 - Número 2 • ISSN 1993-8616

MUJERES ENTRE DOS ORILLAS



© Laurent Giorgetti

Las seis mujeres a las que dedicamos este número viven y trabajan en mundos distintos.

Exiladas o no, nuestras autoras se hallan lejos de su tierra natal. Se desplazan por fuerza o voluntad propia de un lugar a otro. Viven en un país, piensan en otro. Tejen lazos entre mundos opuestos. El estar "entre dos" es su manera de ser. Su obra es plural, universal.

Con 89 años, la inglesa Doris Lessing continúa muy apegada al país de su juventud, el actual Zimbabwe, al que dedicó buena parte de la conferencia que dictó cuando recibió el Premio Nobel de Literatura, en diciembre de 2007. Aprovechó la oportunidad para denunciar nuestra "cultura en fragmentación" en la que nuestras certezas de hace sólo unas pocas décadas están en tela de juicio y donde es frecuente que hombres y mujeres jóvenes, que han disfrutado de años de estudio, no sepan nada del mundo".

Véronique Tadjo, de madre francesa y padre marfileño, vive en Sudáfrica. Antes de la crisis de Côte d'Ivoire fue una gran viajera. Luego, se convirtió en exilada. "El exilio comienza cuando es imposible recuperar el país que hemos dejado", afirma. Tadjo, la artista, prosigue su viaje entre literatura y pintura.

Desde su departamento parisino, la novelista Spojmai Zariab relata el desgarramiento afgano. En Kabul era una muchacha feliz rodeada de libros y apasionada por Don Quijote, el Conde de Montecristo y Papá Goriot. Pero llegaron los talibanes y huyó de los bombardeos con sus dos niñas. Aquí, recuerda un conmovedor relato sobre el exilio de Rabindranath Tagore que tenía prácticamente olvidado, *El hombre de Kabul*.

En cuanto a Michal Govrin, siempre necesitó guardar cierta distancia para formularse las preguntas acertadas. De Tel Aviv, su ciudad natal en Israel, de la que partió para estudiar en Francia, se instaló luego en Jerusalén. Actualmente reside en Nueva Jersey (Estados Unidos). En sus novelas hace teatro y hace teatro cuando escribe novelas, y lo hace con

jóvenes, judíos o palestinos, que expresan su dolor a través de la escritura o puesta en escena teatral.

En cuanto a Kiran Desai, no fue ella quien decidió irse de India. Fue su madre la célebre novelista Anita Desai quien, a sus 15 años, se la llevó, primero a Inglaterra y luego a Estados Unidos. Es en el Nuevo Mundo que esta joven se sintió más india que nunca y escribió *El legado de la pérdida*, obra por la que obtuvo el prestigioso premio Booker en 2006.

¿Y qué decir de la argentina María Medrano?¡Sin moverse de Buenos Aires y su periferia construye puentes de palabras, aún más largos que los del golfo de Hangzhou! Desde hace cinco años, cada semana franquea las rejas de la cárcel de mujeres de Ezeiza para animar un taller de poesía y de traducción, puesto que esas mujeres proceden de países y continentes distintos. Ese puente entre adentro y afuera, que a la vez rompe barreras lingüísticas, se ha convertido para las prisioneras en un espacio vital.

Destinos muy diferentes y de alguna manera similares, pues son mujeres, en suma, entre dos orillas.

El Correo propone también en esta entrega la palabra de algunos hombres. Con motivo del 27 de marzo, Día Mundial del Teatro, publicamos en la sección "Punto de vista" el mensaje internacional del canadiense Robert Lepage, uno de los mayores directores escénicos contemporáneos. Y, para celebrar el Día Mundial de la Poesía, 21 de marzo, rendimos homenaje al gran poeta tayiko Abu Abdullah Rudaki, nacido hace 1150 años.

En el marco de la celebración de su sexagésimo aniversario, *El Correo* aporta este año muchas novedades. El mes pasado se hizo interactivo, y agradecemos la colaboración de los lectores que nos enviaron comentarios. Este mes presentamos de nuevo el formato PDF. Consulte nuestro número "Los idiomas cuentan".

Jasmina Šopova

Sumario


Un mundo de contrastes – Doris Lessing 3


Véronique Tadjo, coleccionista de recuerdos de viaje 6


El hombre de Kabul - Spojmai Zariab 9


Michal Govrin: la maldición de errar 11


Kiran Desai: una vida entre Oriente y Occidente 13


María Medrano : Versos de dentro y fuera 16


De actualidad : El teatro debe reinventarse 18


Homenaje: Rudaki, el sultán de los poetas 19


Próximo número: Año Internacional del Planeta Tierra 20


Socios 21


Cronología 22


Zoom 23

Un mundo de contrastes – Doris Lessing

Doris Lessing, Premio Nobel de Literatura 2007, se crió en el actual Zimbabwe antes de radicarse en Londres en 1949. Muy apegada al país de su juventud, que la declaró indeseable en 1956 debido a sus posiciones anti-apartheid, la novelista británica le consagró gran parte de la conferencia que pronunció al recibir el premio, titulada "Cómo no ganar el premio Nobel". Fragmentos.



© Chris Saunders

Doris Lessing: «El narrador habita en el fondo de todos nosotros».

Estoy de pie en el umbral de la puerta mirando a través de nubes de polvo volátil hacia donde me han dicho que aún existe bosque sin talar. Ayer recorrí en auto kilómetros de troncos cortados y de restos calcinados por el fuego en el lugar mismo donde, en 1956, crecía el bosque más espléndido que he visto en mi vida. Totalmente devastado. La gente necesita comer, tiene que obtener combustible para sus fogones.

Esto sucede en el noroeste de Zimbabwe a principios de los años ochenta. Visito a un amigo que fue profesor en una escuela londinense. Ha venido para "ayudar a África", según la expresión consagrada. Es un alma noble e idealista y las condiciones en que encontró esta escuela le provocaron una depresión de la que le costó mucho recuperarse. Esta escuela no difiere en nada del resto de las escuelas construidas después de la Independencia. Consiste en cuatro grandes salones de ladrillo, edificados directamente sobre la tierra, uno dos tres cuatro, con la mitad de una sala en un extremo dedicada a biblioteca. Las aulas tienen pizarras pero mi amigo guarda las tizas en el bolsillo, porque se las podrían robar. En la escuela no hay atlas ni globo terráqueo, no hay manuales ni cuadernos ni bolígrafos; la biblioteca no contiene el tipo de libros que a los alumnos les gustaría leer, sólo enormes mamotretos de universitarios estadounidenses, que resulta difícil manipular, sobras de las bibliotecas de los blancos, novelas policiacas, y hasta títulos como *Un fin de semana en París o Felicity encuentra el amor* [...]

Nos han enseñado a leer, pero no tenemos libros

Mientras estoy con mi amigo en su habitación, algunas personas se acercan tímidamente, y todos, todos mendigan libros. "Por favor, envíanos libros cuando vuelvas a Londres." Un hombre me dice: "Nos han enseñado a leer, pero no tenemos libros". Toda la gente que encontré, sin excepción, me pidió libros.

Permanecí allí sólo algunos días, en medio de la polvareda y de la escasez de agua porque las bombas estaban averiadas y las mujeres iban nuevamente a buscar agua al río. Otro profesor idealista que había venido de Inglaterra quedó muy afectado después de ver el estado de la "escuela".

El último día, era el fin del trimestre, la gente del pueblo sacrificó una cabra, la trocearon y la guisaron en una gran marmita. Era el festín tan esperado de finales del trimestre: un guiso de cabra acompañado

de sémola. Mientras la fiesta estaba en su apogeo, retomé la carretera y volví a atravesar la zona de troncos y restos calcinados del antiguo bosque.

Dudo de que muchos de esos alumnos sean premiados alguna vez.

Al día siguiente, estoy en una escuela del norte de Londres, un centro muy bueno, cuyo nombre todos conocemos. Es una escuela de varones. Hermosos edificios, jardines.

Todas las semanas los alumnos reciben la visita de una personalidad. No es excepcional que esa personalidad sea el padre, un pariente o incluso la madre de uno de los alumnos. Para ellos la visita de una celebridad es algo habitual.

Pero yo tengo presente la escuela en medio de la polvareda, en el noroeste de Zimbabwe. Miro esos rostros ligeramente expectantes y trato de contarles lo que he visto una semana antes [...] Estoy segura de que cualquiera que haya pronunciado un discurso [...] conoce ese momento en que los rostros que está mirando se vuelven inexpresivos. Nuestros auditores no entienden lo que decimos: ninguna imagen mental corresponde a lo que les explicamos. En este caso en particular, ninguna imagen de escuela rodeada de nubes de polvo donde el agua escasea y donde el festín del final del trimestre es una cabra que se acaba de sacrificar guisada en una gran marmita.

¿Les es realmente imposible imaginar una pobreza tan desnuda?

Hago lo que puedo. Ellos son chicos bien educados.

Estoy segura de que un día algunos obtendrán premios.

La charla llega a su fin. Ya con los profesores, pregunto, como siempre, si la biblioteca funciona y si los alumnos leen. Y aquí, en esta escuela para privilegiados, oigo lo que oigo siempre cuando visito escuelas de este tipo e incluso universidades.

"Usted sabe cómo son las cosas. Muchos alumnos nunca han leído nada, y la biblioteca funciona a medias."



© Mark Taber

Un niño sostiene un manual en lengua shona, hablada por 80% de la población de Zimbabwe.

"Usted sabe cómo son las cosas". Sí, en efecto, sabemos muy bien cómo son las cosas. Todos nosotros lo sabemos.

Vivimos en una "cultura en fragmentación" en la que nuestras certezas de hace sólo unas pocas décadas están en tela de juicio y donde es frecuente que hombres y mujeres jóvenes, que han disfrutado de años de estudio, no sepan nada del mundo, no hayan leído nunca nada, conozcan sólo alguna que otra especialización, los ordenadores por ejemplo. [...]

Un mundo entre la amenaza y el hastío

Estamos hastiados, todos nosotros en nuestro mundo amenazado. Somos los campeones del cinismo y de la ironía. Algunas palabras e ideas están tan desgastadas que dudamos en emplearlas. Pero ¿por qué no rehabilitar ciertas palabras que han perdido su poder de expresión?

Poseemos una mina –un tesoro– de literatura que remonta a los egipcios, los griegos, los romanos. Todo está allí, toda esa riqueza literaria lista para ser redescubierta sin cesar por cualquiera que tenga la suerte de dar con ella. Un tesoro. Imaginemos que no hubiera existido nunca. ¡Qué vacíos, qué pobres seríamos!

Hemos recibido un legado común de lenguas, poemas, relatos, y no es éste un patrimonio que corre el riesgo de agotarse. Está ahí, siempre.

Disponemos de un patrimonio de relatos, de cuentos, transmitidos por antiguos narradores – conocemos el nombre de algunos de ellos pero no de todos. Este linaje de narradores remonta a un claro en medio del bosque donde arde un gran fuego y donde los antiguos chamanes danzan y cantan, pues nuestro patrimonio de narraciones tuvo su origen en el fuego, la magia, el mundo de los espíritus. Y es allí donde se conserva todavía hoy.

Interroguemos a cualquier narrador moderno y nos dirá que siempre hay un momento en que se siente tocado por el fuego, por ese fuego que hemos dado en llamar inspiración, entusiasmo, y ello se remonta al nacimiento de nuestra especie, al fuego, al hielo y a los grandes vientos que nos han modelado, a nosotros y a nuestro mundo.

El narrador habita en el fondo de todos nosotros. El "hacedor de historias" está siempre en nosotros. Supongamos que nuestro mundo fuese devastado por la guerra, por los horrores que nos resultan difíciles de imaginar. Supongamos que nuestras ciudades quedasen sumergidas bajo las aguas, que el nivel de los mares ascendiera... El narrador estará siempre presente, pues es nuestra imaginación la que nos modela, nos mantiene vivos, nos crea, para bien o para mal. Nuestras historias son las que nos recrean cuando estamos desgarrados, heridos e incluso destruidos. El narrador es el hacedor de sueños, el hacedor de mitos, es nuestro fénix, el que representa lo mejor de nosotros mismos en el apogeo de nuestra creatividad.



© Emma Kinsella

«¿Por qué no rehabilitar ciertas palabras que han perdido su poder de expresión?»

Esa pobre muchacha que avanza en medio del polvo soñando con una educación para sus hijos, ¿nos creemos acaso mejores que ella, nosotros, que vivimos ahítos, con nuestros armarios repletos, asfixiados por el peso de lo superfluo?

Estoy convencida de que esa joven y las mujeres que hablaban de libros y de educación pese a que no habían probado bocado desde hacía tres días son las que todavía pueden definirnos hoy en día.

Doris Lessing, premio Nobel de Literatura 2007.

Véronique Tadjo, coleccionista de recuerdos de viaje

El exilio comienza cuando no se tiene la posibilidad de recuperar el país que hemos dejado, dice Véronique Tadjo, poeta, novelista y pintora galardonada con el Gran Premio de Literatura de África Negra 2005. Véronique Tadjo nació en París en 1955, pero creció y se educó en Abidján. Actualmente vive en Sudáfrica después de haber recorrido el mundo.

Entrevista realizada por Bernard Magnier, periodista francés especializado en literatura africana.



© Book SA

Véronique Tadjo: «Sería interesante ver a largo plazo hacia dónde va la literatura escrita por mujeres».

¿De qué manera han influido en sus obras sus múltiples viajes?

Podría poner una pequeña bandera en cada uno de mis escritos. Todos mis textos llevan la impronta de los lugares donde vivía en el momento de su redacción. He tomado e incorporado muchos elementos recogidos aquí y allá, como una coleccionista que trae recuerdos de todos sus viajes.

Desde que nací, los viajes han sido parte de mi vida. Me casé con un periodista, lo que hizo que los desplazamientos continuaran: Inglaterra, México, Nigeria, Kenya, y hoy en día, Sudáfrica...

Mi primer libro de poemas, *Latérite* (Hatier, 1997), nació a raíz de una travesía que hice por el desierto cuando me fui de París, después de terminar mis estudios. Añoraba mi tierra y pensé que sería una buena idea viajar lentamente, retornar a Côte d'Ivoire por carretera y descubrir el desierto. Conocer el desierto era mi sueño. En lugar de tomar fotos, me dediqué a escribir para conservar las experiencias que iba viviendo. Fue ese viaje el que suscitó en mí el deseo de escribir.

¿Desde el punto de vista de la escritura, es usted sensible al ambiente que la rodea?

Completamente. Cuando se vive con la gente uno termina por integrar sus esperanzas y sus problemas. Nace también el deseo de conocerlas y comprenderlas mejor. No me gusta encerrarme bajo llave cuando escribo. Me gusta participar en la vida cotidiana, intercambiar, comunicar, recibir algunas ideas y transmitir otras tantas.

A veces me digo que si no hubiera vivido en Kenya, el genocidio en Rwanda no me hubiera afectado de una manera tan intensa. Había muchos refugiados rwandeses en Nairobi, y los periódicos abordaban regularmente el tema en la época en la que viví allí. Escribir *L'Ombre de Imana* (Actes Sud, 2000), libro que me permitió exorcizar lo sucedido en Rwanda, fue la consecuencia lógica.

Ha vivido durante largos años lejos de Côte d'Ivoire. ¿Cuál es su reacción ante la crisis que afecta a ese país?

Durante mucho tiempo viajé con un corazón y un espíritu tranquilos, diciéndome que podría regresar a casa cuando lo deseara. Las cosas han cambiado con la crisis en Côte d'Ivoire. Tuve la impresión de que la puerta se cerraba bruscamente dejándome fuera. Me resultó difícil comprender lo que estaba sucediendo, cómo se había llegado a esa situación. Me sentí alienada, como si tuviera que retomar todo desde cero.

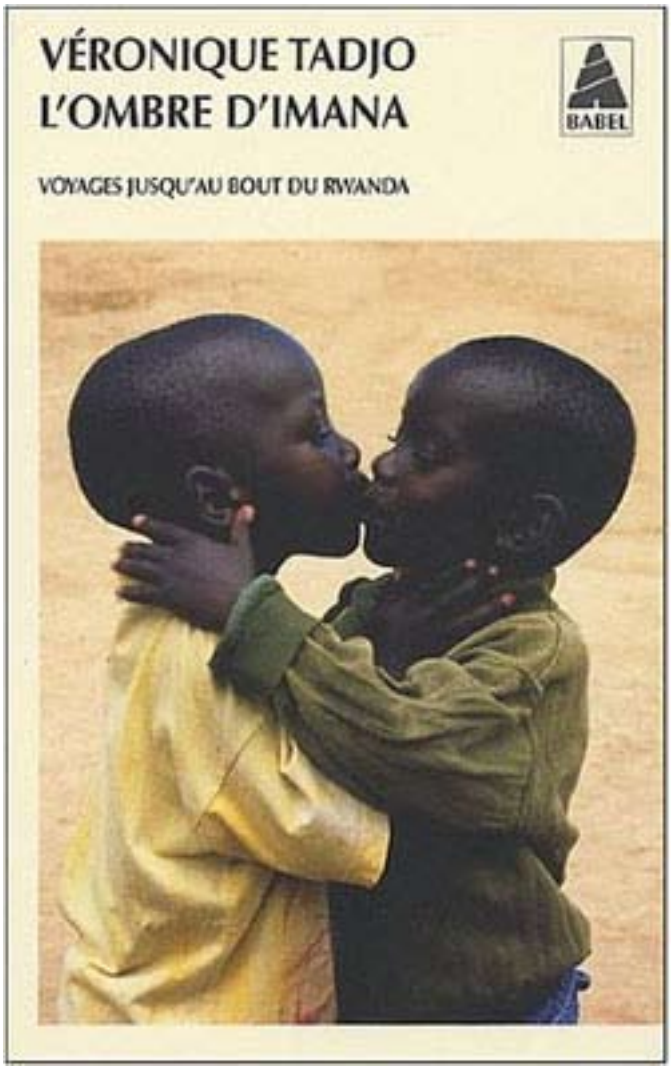
Creo que el exilio comienza cuando no se tiene la posibilidad de recuperar el país que hemos dejado, cuando el camino de regreso se vuelve doloroso. De alguna manera, creo que muchos ciudadanos de Côte d'Ivoire han debido sentir lo mismo. La idea de un cambio irremediable. La sensación de que nada volverá a ser como antes.

Son muchos los escritores que viven en el exilio. ¿Piensa que el exilio es una situación propicia para escribir?

Existe un exilio voluntario y un exilio forzado. Cuando uno está exiliado, pero se siente sereno, la situación puede ser "confortable". La lejanía permite relativizar las cosas, tomar cierta distancia. En ese caso se tiene la posibilidad de "extraerse" de lo cotidiano y de mantener la cabeza a flote. Se puede adoptar una actitud de observador, lujo que los que viven permanentemente en el ojo del huracán no se pueden permitir.

No obstante, el exilio sólo puede ser sereno si se tiene la posibilidad de regresar periódicamente al país de origen. En caso contrario, terminamos por funcionar a partir de recuerdos vagos y esto puede llegar a ser un estorbo. El país deja de ser algo real para transformarse en un mito.

En el caso de un exilio triste, no veo ninguna ventaja, pues se vive un desgarramiento que, si bien estimula la escritura, puede al mismo tiempo provocar un sentimiento de intensa desesperación. A medida que la memoria de las pequeñas cosas se desvanece, la conciencia de sí se desintegra. No queda más que una difícil alternativa: trazar una raya sobre la vida de antaño y adoptar otra, o vivir con una herida abierta.



© Éditions Actes Sud

Con este libro, Véronique Tadjo logró exorcizar el dolor que le causaba lo sucedido en Rwanda.

Desde la aparición de su primer libro, el lugar de las mujeres en el paisaje literario africano ha evolucionado mucho. ¿Qué opina usted de esta evolución?

Las mujeres alzan la voz y dan pruebas de un dinamismo en la escritura que, a decir verdad, es bastante notable y lógico. Fueron necesarias varias generaciones para que las mujeres pudieran tener acceso a la educación. También pasaron varias generaciones antes de que pudieran tomar la palabra en sociedades donde estas prácticas no eran incentivadas. Con la entrada de las mujeres en la vida activa y en la política, las mentalidades han ido evolucionando. Hoy en día las nuevas generaciones benefician de mayor apertura y movilidad.

No obstante, hay que lamentar que el paso por Europa siga siendo un requisito indispensable para obtener el reconocimiento fuera de las fronteras del país de origen. Esto se debe en gran parte a la falta de infraestructuras editoriales en el continente.

Me preocupa también que la mundialización absorba todas las formas de escritura para comercializarlas mejor. Sería interesante ver a largo plazo hacia dónde va la literatura escrita por mujeres. ¿Cuales son sus corrientes? ¿En qué medida el discurso femenino es diferente del de sus predecesores masculinos? Un poco como en la política.

Y en cuanto a la literatura para jóvenes ¿Que opinión le merece la evolución de la producción de estos últimos años?

La literatura para jóvenes es, a mi parecer, el eslabón perdido de la cadena. No se puede tener una literatura vivaz que encuentre su público si no se ha inculcado en los jóvenes el gusto por la lectura y por los libros. Por fortuna, se advierte una evolución positiva. Los editores africanos han comprendido que existe un mercado local prometedor: los menores de quince años representan la mitad de la población africana.



©UNESCO/ Véronique Tadjo

«Ciclo de vida», cuadro de Véronique Tadjo fotografiado por la artista en su jardín de Nairobi (Kenya).

Los libros para jóvenes son cada vez más variados en cuanto a los temas y las ilustraciones. Eso está muy bien puesto que permite a los jóvenes dejar volar su imaginación.

El hombre de Kabul - Spojmai Zariab



© UNESCO/Dominique Roger

La historia ha hecho de cada afgano el Hombre de Kabul de Tagore.

Spojmai Zariab tenía diez años cuando se abolió en Afganistán, en 1959, el uso obligatorio del velo islámico. La futura novelista condujo en Kabul una vida feliz, rodeada de libros. Entonces, los talibanes se hicieron con el poder. En 1990, se refugió en Francia con sus dos hijas.

«Usted me pregunta qué es el exilio...

Hace años, en un rincón tranquilo de Kabul, leí la traducción persa de *Un hombre de Kabul*, un relato de Rabindranath Tagore.

Con su mágica pluma, el sin par escritor indio me hizo conocer el dolor del exilio...pero se trataba de un exilio económico: un afgano huye de la miseria y deja tras de sí mujer e hijita de ocho años para perderse en la inmensidad de la India en busca de un trabajo.

En su camino se cruza con una pequeña que le recuerda su propia hija. Siente por ella mucho afecto. Nostalgia y recuerdos lo empujan a visitarla con asiduidad con los bolsillos llenos de dulces y calderilla.

Pero los meandros del exilio y el azar de la vida terminan por conducirlo a la cárcel, donde pasará quince años.

Una vez en libertad, con el corazón palpitante y los bolsillos llenos de bombones y moneditas retoma el camino con la esperanza de volver a encontrar a la pequeña hindú que conoció años atrás. Cuando llega a su casa lo sorprende el rumor de la muchedumbre y el sonido de una orquesta. Encandilado por las luces y las lentejuelas busca a la niña y le muestran a la novia.



© Mercedes Uribe

«No tenía otras preocupaciones que acompañar a don Quijote en sus aventuras».



© UNESCO/Neguine Zariab

Spojmai Zariab: «¿Dónde encontrar el remedio a esa locura denominada guerra?»

Asombrado, piensa en la tiranía del tiempo, en su propia hija, que en su ausencia se convirtió también ella en mujer y piensa en esa niñez robada y en su paternidad perdida para siempre.

Este relato me conmovió sobremanera. Por entonces yo era joven y no sabía qué era la pobreza. No tenía otras preocupaciones que acompañar a don Quijote en sus aventuras, compartir la melancolía de Renée, reír con Molière, descubrir la enamorada Madame de Raynal, sentarme al borde del lago con Lamartine y al borde del Don apacible con Cholojov, compartir la amargura del viejo Goriot, seguir en sus venganzas al conde de Montecristo, sollozar con Fantine y Cosette, escrutar la nobleza de las palabras de Tolstoi, llorar con la muerte de Werther... Inspirada por Dostoievski, visitaba su casa de los muertos, me metamorfoseaba en insecto con Kafka y deambulaba tras las murallas de su castillo, escuchaba las palabras de Sartre y el doblar de las campanas de Hemingway, me lanzaba con Proust en busca del tiempo perdido, admiraba el Cristo de nuevo crucificado de Kazantzakis, vivía los cien años de soledad de García Márquez, olvidando al hombre de Kabul y sus sufrimientos en el exilio.

Yo, que estaba al abrigo de la miseria y había conocido la guerra sólo a través de los libros, me veía también al abrigo del exilio hasta el final de mis días...

En esa época ignoraba que un día, a mi pesar, la mano injusta de la historia haría de cada afgano el Hombre de Kabul de Tagore, que la locura de la historia dividiría a todo un país dispersando a los afganos por todo el mundo, lejos de sus padres, madres, hijos y hermanos.

No conozco entre mis allegados una sola familia a quien el desgarramiento del exilio no haya golpeado y que, sin haber leído Tagore, no haya vivido la historia del hombre de Kabul ni haya padecido su dolor en carne propia.

Usted me pregunta en qué pienso...

¿En qué podría pensar cuando veo a los países del Tercer Mundo debatirse aún entre las garras de la miseria y caer además en los desastres de la guerra? ¿En qué podría pensar cuando veo que desde hace siglos ni religión, ni filosofía, ni literatura, ni arte, ni ciencias, ni tecnologías, fueron capaces de calmar el hambre en el vientre de la Tierra y encontrar un remedio a esa locura denominada guerra?

¿Por qué no lo han calmado...? ¿Por qué no lo han hallado?

Esta vez soy yo quien se lo pregunta. ¿Tiene usted acaso alguna respuesta?».

Spojmai Zariab, novelista afgana residente en París

Michal Govrin: la maldición de errar

Michal Govrin revela la dimensión pasional e incluso erótica del conflicto israelo-palestino. Nacida en Tel Aviv, esta novelista, poeta y directora de teatro, hoy día vive entre Israel y Estados Unidos. Fue recompensada con la distinción Acum 2003, que premia la mejor obra literaria del año en su país.

Entrevista realizada por Jasmina Šopova



© Forward Association

El 6 de marzo de este año se publicó *Sur le vif*, el primer libro de Michal Govrin traducido al francés (Ed. Sabine Wespieser).

En la actualidad usted vive entre dos continentes. ¿Qué le aporta esa experiencia?

Vivir entre dos mundos es una de mis características como escritora, la de tomar al mismo tiempo un punto de vista próximo y lejano sobre mí y sobre el mundo. Desde niña siempre pensé que la "verdadera vida" pasaba por la escritura. Pero mi sueño se deshacía porque todos los escritores que admiraba hablaban de países remotos donde se vivían niñeces fascinantes. En cambio, yo, ¿cómo habría podido describir el aburrimiento profundo en el que trascurría la mía, arrinconada entre padres envejecidos –ambos se habían vuelto a casar y sus familias anteriores aún vivían o habían desaparecido y yo ignoraba de ellas prácticamente todo– en un departamento en el tercer piso de Tel Aviv?

No tenía otra salida que huir. Partí pues a doctorarme en París. Fue una manera de confrontarme conmigo misma, de interrogarme a distancia. En un siglo de exilios y migraciones, no era la única en vivir la experiencia de querer su propia historia cuando se está lejos del país. Me convertí en extranjera, en una "minoritaria", una exilada, parecida a los vagabundos de la esquina. Fue ahí cuando por primera vez tuve el sentido del otro.

A mi regreso a Israel ya no fui la misma. Me fui de Tel Aviv para instalarme en Jerusalén. Siento la tensión sin embargo que existe entre esas dos ciudades como un conflicto entre lo sagrado y lo profano.

Mi vida familiar oscila ahora entre Jerusalén con estancias periódicas en París y Nueva Jersey. Vivir en estos sitios se convirtió en mi exilio de escritora, una manera de cuestionarme en forma permanente y hacer frente sin cesar a nuevos desafíos.

Ilana Tsouriel, la heroína de su novela Snapshots (En caliente, Riverhead Books, 2007), como usted, es hija de alguien de la generación de fundadores del Estado de Israel. Dice estar golpeada por la "maldición de errar"...

Es la expresión que emplea irónicamente Ilana para calificar el carácter cosmopolita de su existencia. Aventura una suerte de crítica sionista a la diáspora judía, así como al sueño de "salvar" a los judíos de un destino errante y de exilio gracias al retorno hacia la Tierra Prometida, el nuevo Estado independiente. Ilana se fue de Israel para huir de la violencia intrínseca del proceso de construcción nacional y del conflicto que éste ha engendrado. Ilana, al tiempo que madura como arquitecta, se esfuerza en apartarse

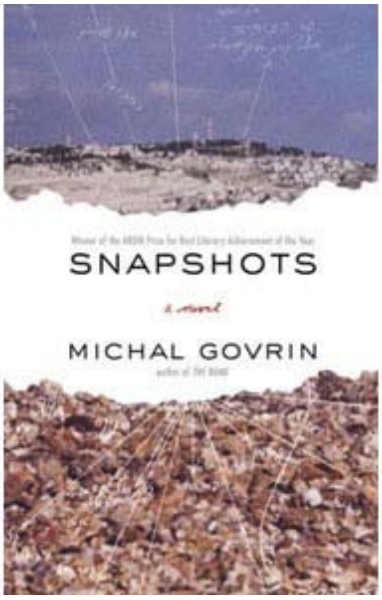
de tales contradicciones y limitaciones. En su proyecto de Monumento por la Paz en Jerusalén, el epicentro del conflicto, recurre a conceptos judíos tradicionales (el año sabático, la cabaña, sukkah) que introducen la dimensión de renunciamiento y el errar como modo alternativo de vida en un lugar.

Su madre es una superviviente del Holocausto. ¿En qué medida ello influenció su manera de ser y su obra?

Mi madre, una mujer sólida y llena de vida, no me habló jamás de lo que había vivido. Cuando ella llegó a Israel, en 1948, se hizo quitar el número que le habían tatuado en Auschwitz. De niña, nunca supe que "mi mamá había sido una víctima del Holocausto", ni que su hijo, del cual ella conservaba fotos escondidas en un cajón de ropa interior que yo abría a escondidas, no estaba más en el mundo de los vivos.

En la adolescencia empezó para mí un largo y complejo camino hacia la verdad, redefinida sin cesar para cada etapa de nuestra vida. Es un cuestionamiento abierto sobre el que vivo, un compromiso que llevo adelante, fiel a la ética de mi madre, la de comportarme como "un verdadero ser humano". Eso constituye para mí la única verdadera lección que puede extraerse frente al abismo de la humanidad.

La mayoría de mis escritos, sean novelas, poemas o ensayos, tratan una y otra vez de traducir en palabras esa vivencia y ese deber singulares y extremos.



© Riverhead Books

Snapshots Riverhead Books, 2007.

El amor de Ilana por el palestino Said la llena de un sentimiento de traición frente a su padre. ¿Puede hablarnos de eso?

La relación entre Ilana y Said resalta la dimensión apasionada, léase erótica, del conflicto israelo-palestino. Un conflicto que a fin de cuentas encuentra sus raíces en las religiones abrahámicas, fundadas en el espíritu de exclusión y una rivalidad apasionada entre hermanos.

Ese conflicto tiene consecuencias trágicas porque la lealtad hacia una de esas historias es percibida simplemente como traición inevitable hacia la otra. Ilana, que apoya el campo de la paz, piensa poder sobrepasar esa frontera incluso si traiciona el compromiso sionista de su padre. Pero a lo largo de la novela, al proseguir la lectura de los archivos del padre, comprende que el sueño de paz alimentado por éste no es alejado del suyo, mientras que por el contrario cuando ocurre la Guerra del Golfo y la Intifada se siente traicionada por Said y los miembros de la compañía teatral palestina que, poco a poco, le niegan su colaboración.

¿Dónde está la traición, dónde la lealtad? Es el tema crucial de *Sur le vif*. Se trata desde un punto de vista personal, erótico y político. Interrogándose también respecto de si traicionar convicciones demasiado rígidas no equivale en el fondo a un verdadero acto de lealtad. Es una pregunta que una mujer se formula sin duda de manera más lacerante, en la medida en que se le concede raramente el derecho de hacerlo pues las mujeres tienen raramente la posibilidad de dominar su vida y su cuerpo.

Usted enseña en la Escuela de teatro visual de Jerusalén. La novela y el teatro son también dos mundos por los que navega.

Me sucede, como a un actor, que "improviso", conduzco la escritura hacia espacios desconocidos, incluso de mí misma, sólo para perseguir y alcanzar lo no dicho. Con frecuencia acudo al monólogo, pues me permite captar las sutilezas y fluctuaciones de la voz , del instante que huye. Por el ritmo, las respiraciones, la presencia física, "guío" al lector a "interpretar" ese monólogo, a vivirlo con la intensidad de un actor que se deja llevar por el papel que interpreta.

En Israel, como profesora de jóvenes directores de teatro, trabajo con estudiantes de horizontes diferentes, cuando no opuestos, como los que suele producir esta región: jóvenes que expresan a través de Chéjov el dolor que experimentaron tras la retirada de las colonias judías de Gaza, o jóvenes palestinos que se esfuerzan por expresar su dolor por medio de la escritura o la dirección teatral.

Mi procedimiento fue siempre el mismo: permitirles desarrollar su talento e ir hasta el fin de su misión de artistas, al tiempo que llevan a cabo un compromiso visceral con el teatro, un compromiso sincero y objetivo, por encima de todo, por la dimensión humana del teatro, por el humanismo.



© 2007; Balance

Ballet de Danya Elraz en el Teatro Visual de Jerusalén.

Kiran Desai: una vida entre Oriente y Occidente



© Jerry Bauer

Kiran Desai es la ganadora más joven del premio Booker.

Con *El legado de la pérdida*, Kiran Desai se ha convertido en la más joven en ser laureada con el prestigioso premio Booker (2006). Nacida en Nueva Delhi en 1971, partió de India a los 15 años con su madre, la célebre novelista Anita Desai, para vivir primero en Inglaterra y luego en Estados Unidos. Kiran escribe sobre el exilio, la mundialización, la violencia y el pertenecer a dos culturas.

Luego de su segundo libro *El legado de la pérdida* (Salamandra, 2007) que le valió en octubre 2006 el codiciado Man Booker Prize, la vida de Kiran Desai es una vorágine de viajes y un alud de elogios. Esta tímida y modesta mujer de 36 años, criada en India pero que lleva más de la mitad de su vida en Estados Unidos, es hoy una de las voces más buscadas de los círculos literarios internacionales.

Kiran Desai surca pues el globo, de Hay on Wye (País de Gales, Reino Unido) a Dinamarca, China, Sudáfrica, Sri Lanka, Brasil, Canadá, Indonesia, Colombia, una época en la que le toca vivir a los saltos, como "un personaje de dibujos animados" , admite riendo.

Una nueva vida en las antípodas de los ocho años que pasó sin darse tregua escribiendo la novela que le abrió las puertas de la fama. "Fue un viaje de veras muy largo. Cuando la terminé me sentí triste y abatida", relata. Pero también admite que vivió con alegría el largo proceso, con frecuencia solitario, de la escritura. Carente de dinero luego de haber gastado el anticipo del editor y sin recursos como para financiarse una cobertura social o incluso una vivienda propia, Kiran Desai pasó por tiempos difíciles.

"Temerosa ante el riesgo que estaba tomando, todo el tiempo en que escribía mi novela fui austera, incluso tacaña", explica. Cree que el premio que acaban de concederle cambiará las cosas, pues le permitirá ser algo más "excéntrica" y cuando vuelva a escribir "divertirse un poco más".

La inmigración es un gran timo

Nacida en una tierra y residente en otra u otras, la prueba más ruda que le infligió la escritura fue la aceptación de su propia identidad. Hija de la renombrada novelista india Anita Desai, Kiran nació en India en 1971. Cuando emigró a Estados Unidos vía el Reino Unido tenía apenas 15 años.

Al principio creyó que se trataba de una "emigración sin historias". Eso fue antes de empezar a escribir su libro y descubrir "qué significa una vida entre Oriente y Occidente".

La aventura literaria la condujo a interrogarse sobre el pasado de partidas y exilios de su familia. Una abuela materna alemana que, tras haber optado por la India al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, nunca volvió a su país natal. Un abuelo refugiado de Bangladesh. Por el lado paterno, el abuelo había abandonado un pueblito de Gujarat, al oeste de India, para estudiar en Inglaterra, volver más tarde al país y entrar a servicio del Estado. "No me fui de India por azar, dice Kiran. Todo un mecanismo iniciado hacía añares había decidido sobre mi propia partida".



© Flickr/Sangeet Kothari

La banda musical india Colonial Cousins en un recital en Nueva York, cerca de Bryant Park.

"Pienso que la inmigración es un gran timo, uno se cuenta historias, uno se reinventa de mil maneras y desandar todo eso requiere mucho, muchísimo tiempo", dijo Desai en una entrevista concedida a la cadena CNN.

Al comienzo, Kiran Desai imaginó que con el tiempo se sentiría más estadounidense que india y sin embargo se aferra a su pasaporte indio. "Todo el tiempo me preguntan dónde está mi hogar y después que terminé el libro, sé menos que antes cuál es mi respuesta", afirma.

"La literatura se sitúa mucho más allá de banderas e himnos, que son ideas muy simplistas de la lealtad", estima. Trabajar en la redacción del libro la condujo a India por múltiples caminos. Como resultado, al terminarlo se sintió "mucho más india". Formar parte de la diáspora india brinda un punto preciso de anclaje emocional, aunque no se trate de un punto geográfico preciso. "Mi libro fue un viaje de retorno al hecho de ser india; el asumir esa perspectiva fue muy importante para no abandonar. Estados Unidos puede darme sin duda la mitad de la narración, pero debo regresar a India para escrutar y lograr la segunda mitad de la



© Regoli Nara

El legado de la pérdida **permitió a Kiran Desai regresar a India, su país de nacimiento.**

historia, para darle profundidad histórica y densidad emocional".

"El libro, dentro de su humanidad, es conmovedor. Es una novela magnífica en profundidad humana, sabiduría, ternura, comicidad, además de una poderosa agudez política" destaca la escritora Hermione Lee, presidente del jurado que recompensó a Kiran Desai, haciéndola la mujer más joven que conquistó la distinción en sus cuarenta años de historia.

Mi madre me reveló un espacio mágico

Kiran enumera sin dudar un minuto los escritores que influyen en ella: V.S. Naipaul, R.K.Narayan, Salman Rushdie, Chinua Achebe, Naguib Mahfuz, Gabriel García Márquez, Truman Capote, Tennessee Williams, Kenzaburo Oé, Kazuo Ichiguro... Pero es su madre quien la ha marcado con mayor profundidad. "Le debo tanto que bien puedo decir que este libro es tan suyo como mío", declaró Kiran Desai cuando recibió el galardón por el que su madre fue tres veces seleccionada sin obtenerlo nunca.

La relación madre hija, explica, va mucho más allá de una simple lectura de manuscritos. "Cuando voy a su casa, a una hora de camino de la mía, es como si entrara en otra dimensión, en un círculo mágico donde puedo pensar y trabajar como en ningún otro sitio. Ello se debe a la tranquilidad del lugar, a la inmovilidad de la luz, al aroma de exilio que parece indispensable a la escritura. Todo parece conjugarse para constituir una casa de escritor. Es un ritmo de vida, de medio siglo de trabajo literario. Una época del pasado donde en India se escribía por el mero hecho de escribir y no por los samosas de los cócteles".

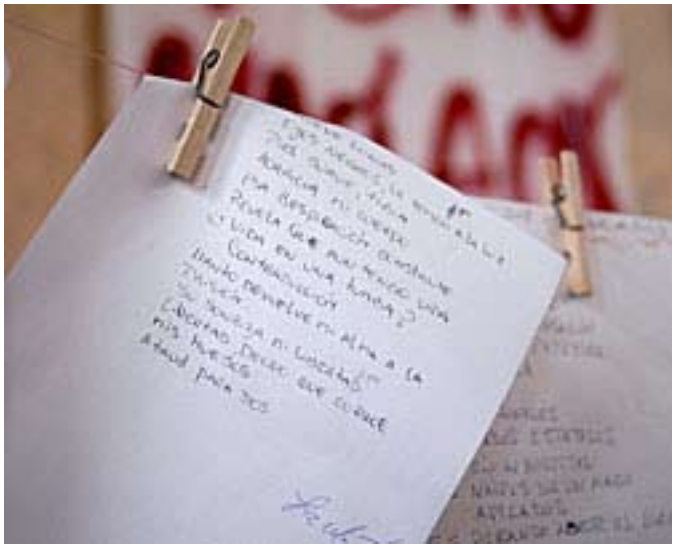
En un futuro relativamente próximo, Kiran Desai espera alejarse un poco de la luz de los proyectores y pasar una temporada con su madre en México, donde ambas escribirán. Ella se abocará a la escritura de un nuevo libro. Como su madre, prefiere no extenderse sobre el proyecto antes de haberlo concluido. Sin embargo, existe buen número de probabilidades de que su tercera novela se sitúe en "un rosario de sitios que permita reflexionar en lo que los lugares llevan en sí de verdad y de mentira", revela.

Asimismo, se aleja un momento de la propia escritura de ficción para participar en un proyecto colectivo. "El sutra del sida: historia secreta del sida en India", relatos de conocidos escritores. La recopilación, financiada por la Fundación Bill & Melinda Gates, se publicará en mayo en la editorial Random House India. Su meta es reabrir el debate sobre la enfermedad en India y más allá de sus fronteras.

Shiraz Sidhva, periodista india residente en los Estados Unidos

María Medrano: Versos de dentro y fuera

La poeta argentina María Medrano anima desde hace cinco años talleres de poesía en un penal femenino. Todo un espacio de libertad para las reclusas.



© UNESCO/Juana Ghersa

Poemas expuestos en el festival «Yo no fui».

Usa las gafas negras como vincha, y, sosteniendo en la mano un megáfono de hojalata, inaugura la jornada con estas palabras: "Amistad es una palabra sagrada. Nunca se da sino entre gente de bien. No puede haber amistad donde existe la crueldad, la deslealtad, la injusticia". Silvia Elena Machado está leyendo de uno de los afiches que una pequeña editorial independiente, Superabundans Haut, pegó sobre las paredes rosadas del salón de usos múltiples de la Unidad 31 del penal de mujeres de Ezeiza, en la periferia de Buenos Aires. Cada viernes, desde hace cinco años, se celebra allí un taller de poesía al que acuden entre diez y quince reclusas. Hoy es día de fiesta, pues se celebra el 2º Festival de Poesía en la Cárcel "Yo no fui".

Un remolino de personas sigue a Silvia Elena por el salón de usos múltiples de la Unidad 31 de Ezeiza. Su voz sigue el texto del *Discurso de la servidumbre voluntaria* de Étienne de la Boétie: "Los malvados no se quieren entre sí, sino que se temen. No son amigos, sino cómplices." El megáfono pasa de mano en mano, y a Silvia Elena, que regresa a la cárcel por primera vez después de diez meses de haber quedado en libertad (y que junto a otras compañeras en libertad participa de la continuidad del taller en una asamblea barrial), le sigue Laura Ross, una "interna femenina" sin fecha de salida al mundo: "Decidíos a dejar de estar sometidos...". Otras internas, otras voces, leen con dificultad, con timidez, con palmadas en la espalda de sus compañeras. Al terminar, suenan los aplausos. Afuera es un día de sol, pero las guardiacárceles no tienen autorización para abrir la puerta al pequeño patio.

Yo no fui

"Yo no fui" es la frase favorita de Bart Simpson [el niño de 10 años que protagoniza la serie de dibujos animados Los Simpson] que las participantes del taller eligieron hace dos años para bautizar el primer festival y la primera antología poética producida allí. En el libro, María Medrano, la poeta que una vez por semana, junto con otra poeta, Claudia Prado, traspasa las rejas de la cárcel de Ezeiza llevando libros, consignas y textos para compartir que puedan despertar otras palabras, escribe: "La mayoría de las mujeres que participan jamás habían tenido contacto con este género. Algunas decidieron anotarse para 'matar el tiempo'; otras, para ver de qué se trataba.



© UNESCO/Juana Ghersa

El festival empieza con una performance.

Pero lo cierto es que, poco a poco, el taller se fue transformando en un espacio vital (...) Ellas no quieren hacer poesía tumbera (N. de R.: 'tumbera' es el modo de designar lo propio del ámbito carcelario en Argentina; así, la 'tumba' es la cárcel), porque para ellas, ese lenguaje forma parte del proceso de despersonalización que sufren: cuando se entra a un penal se deja de ser persona para pasar a ser 'paquete' (como las llaman las guardiacárceles), se recibe un rebautizo, un apodo tumbero, y el lenguaje cotidiano va mutando en lenguaje carcelario».



© UNESCO/Juana Ghersa

Los manuscritos salen de la cárcel, ellas no.

Aquí, la poesía se convierte en espacio de resistencia dentro del encierro, aun cuando para el sistema penitenciario forme parte de los talleres culturales, es decir, "no productivos": no generan dinero como sí lo hacen el de panadería o el de confección de juguetes de peluche (a cambio de participar allí, las presas reciben un pequeño salario que pueden utilizar para ellas mismas o destinar a sus familias).

El cáncer que come mi carne

Dos años atrás, cuando leyó sus textos en el Primer Festival, Liz, la muchacha negra de trencitas que caen como cascada sobre la frente, estaba embarazada. Ahora, ve correr a su hijo, Jehová, entre las poetas de la cárcel, las y los poetas de renombre venidos de afuera, los periodistas, las visitas, mientras ella espera su turno para compartir lo que escribe. Dice: "voy a leer algo que me gusta mucho, espero que a ustedes también les guste... 'Lo amo como al cáncer que come mi carne...'"*

Una muchacha rubia, con un embarazo avanzadísimo, ruega a una fotógrafa llegada a presenciar el Festival, que le tome un retrato: quiere enviarlo a su novio, que está afuera, y no siempre puede visitarla. Quiere, además, aprovechar que la cámara es digital para verse, porque en la cárcel no hay espejos.

Por las ventanas, altísimas, se ven aviones: el aeropuerto está a pocos kilómetros, y también por eso a esta Unidad son derivadas mujeres acusadas de narcotráfico en pequeña o mediana escala. Ellas son "mulas", personas en tránsito hacia otros países a quienes los controles aduaneros descubrieron droga entre el equipaje.

Algunas están a la espera del juicio, es decir, sin condena, otras cumplen sentencias que no comprenden, ya que son muchas las que aprenden a hablar español dentro de la cárcel. Dentro de esta pequeña Babel también han encontrado una manera de integrarse al taller de poesía. En una de las seis mesas del encuentro se escuchan palabras en polaco, en alemán, en rumano: un día María Medrano comenzó a llegar al taller con textos de poetas que escriben en la lengua materna de estas mujeres; traer esos textos al festival, leerlos en el idioma original y traducirlos para compartirlos con compañeras y visitas fue idea de las talleristas.

Carmen, una rumana de 52 años rubia, de voz llosa y dulce, recuerda que cuando Medrano llevó un CD con esos textos lloró. "Después empecé a traducir para hacer entender qué decía. Y hoy quería cantarlo, pero estaba tan emocionada que no me animé." No la traicionaron los nervios de hablar en público, sino el recuerdo de su madre, que murió en Rumania hace una semana. En febrero, Carmen será deportada, la salida habitual para las mujeres acusadas de narcotráfico.

« Lo amo como al cáncer que come mi carne
Lo odio igual que al aire que respiro
Lo deseo tanto como a la muerte
Lo rechazo igual que a la felicidad
Dónde estás ... »

Liz M.

Soledad Vallejos, periodista de «Página 12», Argentina.

El teatro debe reinventarse

El Día Mundial del Teatro, creado en 1961 en Viena por el Instituto Internacional del Teatro (ITI), se celebra anualmente el 27 de marzo tanto por los centros ITI como por el conjunto de la comunidad teatral internacional. El ITI es una de las organizaciones no gubernamentales más importantes en el ámbito de las artes del espectáculo. En la actualidad existen centros ITI en un centenar de países. Para señalar la ocasión se organizan diversos eventos nacionales e internacionales.

Uno de los más importantes es la difusión de un Mensaje Internacional, escrito, a invitación del Instituto Internacional del Teatro, por una personalidad del teatro de talla mundial.

Este año, el reputado director teatral Robert Lepage (Quebec, Canadá) nos relata una fábula sobre el nacimiento del teatro para sosegar a quienes temen recurrir a la tecnología sobre las tablas.



© Sophie Grenier

Robert Lepage: «De tanto jugar con el fuego el hombre corre el riesgo de quemarse»

"Existen varias hipótesis sobre el origen del teatro, pero la que más me interesa es la que adopta la forma de una fábula:

Una noche, en tiempos remotos, un grupo de hombres se reunieron en una cantera alrededor del fuego a contarse historias. De pronto, uno de ellos tuvo la idea de levantarse y utilizar su propia sombra para ilustrar el relato. Ayudado por la luz de las llamas, hizo aparecer sobre los muros de la cantera personajes más grandes incluso que los reales. Paso a paso, los asistentes, maravillados, fueron distinguiendo al fuerte del débil, al opresor del oprimido, al dios del mortal.

En nuestros días, la luz de los proyectores reemplaza el fuego del comienzo y la maquinaria teatral los muros de la cantera. Y aunque desagrade a ciertos puristas, esta fábula nos recuerda que la tecnología se encuentra en el origen mismo del teatro y que no debe en ningún caso percibirse como una amenaza, sino como un elemento unificador.

La supervivencia del arte teatral depende de su capacidad de reinventarse integrando nuevos elementos y lenguajes. De no ser así, de no dar prueba de apertura ¿cómo podría el teatro continuar siendo testigo de los grandes desafíos de nuestro tiempo y promover la comprensión entre los pueblos? ¿Cómo podría jactarse de ofrecer soluciones a los problemas de intolerancia, exclusión y racismo si en su propia práctica rehusara todo mestizaje e integración?

Para representar el mundo en toda su complejidad, el artista debe proponer nuevas ideas y formas y tener confianza en la inteligencia del espectador, capaz, por su parte, de distinguir la silueta de la humanidad en su perpetuo juego de luz y de sombras.

Es verdad que de tanto jugar con el fuego el hombre corre el riesgo de quemarse, pero también es cierto que con él puede tentar la suerte de deslumbrar e iluminar."

Robert Lepage, Quebec, 17 de febrero de 2008

Homenaje

Rudaki, el sultán de los poetas

Desde que el mundo surgió de las tinieblas, nadie en la Tierra ha lamentado nunca haber dedicado su vida al estudio, escribió Abu Abdulá Rudaki (845-941), considerado fundador de la literatura tayiko-persa. Tayikistán, apoyado por Afganistán, la República Islámica del Irán y Kazajstán propuso a la UNESCO asociarse a la celebración de su 1150º aniversario. Con motivo del Día Mundial de la Poesía (21 de marzo), el Correo de la UNESCO le rinde homenaje.



© Todos los derechos reservados

Abu Abdullah Rudaki.

Rudaki, cuyo nombre significa "pequeño arroyo" en lengua dari, nació en el año 858 en los alrededroes de Pendjakent, a 200 km al norte de Dushanbé, capital de Tayikistán. Desde los ocho años de edad recitaba el Corán de memoria.

Cuando su fama de fino poeta y brillante músico y cantante llegó hasta Bujara (en el actual Uzbekistán), se le invitó a la Corte en calidad de poeta oficial. Allí pasó gran parte de su vida al servicio de la dinastía de los samánidas (875-999).

Bujara, capital del primer gran Estado independiente del califato árabe, se consideraba centro de la cultura tayika. Los samánidas alentaron allí el desarrollo de las ciencias, la arquitectura y la poesía escrita en persa. Su población se distinguía por su nivel de erudición, ya que el islam contribuyó a una amplia difusión de textos sagrados. Según el filósofo, escritor y médico persa Avicena, la biblioteca de Bujara "estaba llena de libros cuya existencia ignoraba mucha gente".

El poeta de la sencillez inaccesible

A caballo entre dos épocas, Rudaki logró fundir en su arte las tradiciones poético-musicales preislámicas, el canto tayiko-iraní y formas radicalmente nuevas de versificación árabe. Rudaki escribió en persa moderno (dari), puesto que el persa que existía hasta entonces pasó a utilizar la grafía árabe tras la conquista de Asia Central por parte de los árabes. Los versos del "sultán de los poetas", como se le solía llamar, están impregnados de su fe en la fuerza de la razón humana, de la sabiduría de la experencia, en la voluntad de dominar el saber y en el cumplimiento del bien y la justicia. El laconismo y la sencillez de su expresión poética dieron nacimiento a un nuevo estilo literario, llamado estilo horasaniano o estilo Rudaki, que dominó la poesía persa durante varios siglos. Los eruditos de la Edad Media todavía calificaban el estilo del poeta como "sakhle momtans" o "sencillez inaccesible".

Gran cantor de la naturaleza, la nobleza y los ideales del hombre, abordó también cuetiones de filosofía y moral, esforzándose por mejorar las costumbres de la época con la fuerza de su verbo poético. Fue

el primer poeta persa que acercó su mirada al hombre ordinario, "terrestre", que piensa de manera sencilla y limpia, colocándolo en el centro de su arte.

Rudaki destacó en diferentes géneros poéticos – roubai, ghazal, qasida, kitia, masnavi y otros poemas líricos galantes. Pero de toda su obra sólo nos ha llegado el qasida llamado "La madre del vino" y unos cuarenta rubai (cuartetos). El resto está formado por fragmentos de panegíricos, obras líricas y didácticas, entre las que destaca el poema "Kalila e Dimna" y otros cinco textos.

El poeta, que sirvió más de 40 años en la corte samánida, cayó luego en desgracia, hacia el final de su vida, por sus simpatías por los qarmatas, un pueblo rebelde. Se sabe que murió ciego, por lo que algunos piensan que le sacaron los ojos antes de expulsarlo de la Corte. Pasó el resto de sus días en la miseria, hasta su muerte, en 941 en Pandjurd, su pueblo natal.

Mukammai Odinaeva y Lola Olimova, periodistas tayikos.



© Foteh

Estatua de Rudaki en Panjakent, Tayikistán.

Próximo número

Año Internacional del Planeta Tierra

Construir sociedades más saludables, prósperas y exentas de riesgos en todo el planeta gracias a una utilización más eficaz de los conocimientos de unos 400.000 especialistas en ciencias de la tierra es el objetivo principal del Año Internacional del Planeta Tierra, una iniciativa conjunta de la UNESCO y de la Unión Internacional de Ciencias Geológicas



© UNESCO/NOPD Isidro Magana

En el marco del Año Internacional se ha hecho un llamamiento a los científicos con vistas a que aborden diez temas especialmente importantes para las sociedades humanas: la salud, el clima, los acuíferos, los océanos, los suelos, las capas profundas de la tierra, las megalópolis, las catástrofes, los recursos naturales y la vida.

El próximo número del Correo de la UNESCO está dedicado a este Año Internacional.

Nueva Orleans tras el paso del huracán Katrina, en septiembre de 2005.

Colaboradores

La UNESCO consagra el mes de marzo a la mujer. La Organización ofrece una serie de conferencias, exposiciones, conciertos y proyecciones de películas para celebrar el 8 de marzo, El día internacional de la mujer. Entre los acontecimientos: una exposición de un millar de postales, en colaboración con la red internacional "Mujeres de paz en el mundo"; una velada de música de Côte d'Ivoire con la cantante, bailarina y percusionista Dobet Gnahoré, en colaboración con la Organización Internacional de la Francofonía (OIF); y una exposición que muestra la vida de Alice Guido, en colaboración con la asociación "Amigos de Alice Guy-Blaché".



© Anna Jalilova

Mujeres de Paz en el Mundo

En 2005, 1.000 mujeres de cerca de 150 países fueron colectivamente candidatas al premio Nobel de la paz. Las organizadoras de la campaña "1.000 mujeres por el premio Nobel de la paz 2005" crearon luego una red internacional de mujeres que trabajan en distintos ámbitos en pro de la seguridad humana.

"Mujeres de paz en el mundo" es uno de los socios elegidos por la UNESCO para celebrar, el 8 de marzo, el Día Internacional de la Mujer.

El objetivo de esta red internacional es contribuir a la emergencia de un movimiento de paz a escala mundial, dando visibilidad y apoyo a las mujeres de paz en su trabajo, facilitando los contactos entre ellas, reforzando la solidaridad y ampliando sus campos de conocimientos y competencias.

Organización Internacional de la Francofonía

La Organización Internacional de la Francofonía (OIF) reúne 55 Estados y gobiernos miembro y 13 observadores, repartidos en los cinco continentes que poseen una misma lengua en común: el francés. Hablado por 200 millones de personas, el francés tiene estatuto de lengua oficial en 32 Estados y gobiernos miembros de la OIF.

ORGANISATION INTERNATIONALE DE la francophonie

Desde hace más de 35 años, la francofonía lleva a cabo acciones políticas y de cooperación en pro de la diversidad cultural.

El 20 de marzo de 2008, la OIF celebra el Día internacional de la Francofonía.

Amigos de Alice Guy-Blaché

Alice Guy-Blaché, considerada la primera mujer cineasta, nació en 1873, en Francia, en las afueras de París. Falleció en 1968, en Mahwah (Estados Unidos). Realiza su primer film de ficción, « La Fée aux choux » (El hada de las coles) en 1896, con el apoyo de uno de los pioneros franceses de la industria del cine, León Gaumont.

En 1906, en su primer largometraje «La vie du Christ » (La vida de Cristo) intervienen unos ¡300 extras! Pasando del negro y blanco al color, del mudo al sonoro, Alice Guy-Blaché rodó más de 600 películas de géneros muy diferentes como la comedia, la ópera filmada, la novela, el polar, el documental o la película histórica.

Thierry Peeters, bisnieto de Alice Guido y la asociación «Amigos de Alice Guy-Blaché» velan por el recuerdo de esta gran dama del cine.

© Régine Blaché-Bolton



Alice Guy considerada la primera cineasta del mundo

Cronología

Proclamado por las Naciones Unidas en 1977, el Día Internacional de la Mujer encuentra sus orígenes en las manifestaciones de las mujeres que, especialmente en Europa, reclamaban a comienzos del siglo XX el derecho al voto, mejores condiciones de trabajo y la igualdad entre los sexos. El 19 de marzo, el último domingo de febrero, el 15 de abril o el 23 de febrero son algunas fechas clave del Día Internacional de la Mujer. Pero, ¿de dónde viene la fecha del 8 de marzo?

1910: En Copenhague (Dinamarca), cientos de participantes reunidas en la Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas (la primera había tenido lugar en 1907) deciden organizar anualmente una jornada de la mujer teniendo por mira reforzar su lucha por obtener el sufragio femenino universal.

1911: Se celebra el Día Internacional de la Mujer en numerosos países europeos y en Estados Unidos. La fecha fue el 19 de marzo en conmemoración de la Revolución de 1848 y de la Comuna de París.

1913: Las mujeres rusas celebran su primer Día Internacional de la Mujer el último domingo de febrero, organizando mitines clandestinos.

1915: En medio de los estragos de la Primera Guerra Mundial, tiene lugar en La Haya (Países Bajos) una gran reunión de mujeres el 15 de abril. Participan más de 1.300 mujeres provenientes de 12 países.

1917: Las trabajadoras salen a la calle y proclaman una huelga general que anuncia la Revolución Rusa. La fecha fue el 23 de febrero.



© Michel de Bock

El 8 de marzo se celebra a escala mundial.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el 8 de marzo comenzó a celebrarse en muchos países incluso antes de ser reconocido por la ONU, en 1977, como Día Internacional de la Mujer.

Último domingo de febrero, 19 de marzo, 15 de abril, 23 de febrero. Todas ellas son fechas clave del Día Internacional de la Mujer. Entonces, ¿de dónde viene el 8 de marzo?

La respuesta pueden brindarla Julio César y Gregorio XIII.

Sucede que antes de la Revolución, Rusia no había adoptado todavía el calendario gregoriano. Utilizado en la actualidad en la mayoría de países, el Papa Gregorio XIII lo introdujo en 1582 para paliar los errores del calendario juliano, que debe su nombre al emperador romano que lo había elegido 46 años antes del nacimiento de Jesucristo.

En 1917, el 23 de febrero en Rusia correspondió al 8 de marzo de los otros países europeos. ¡Elemental, querido Watson!

J.Š.

Zoom

Elizabeth Blackburn, Ana Belén Elgoyhen, Ada Yonath, V. Narry Kim y Lihadh Al-Gazali son las ganadoras del Premio L'ORÉAL-UNESCO "La Mujer y la Ciencia" 2008.

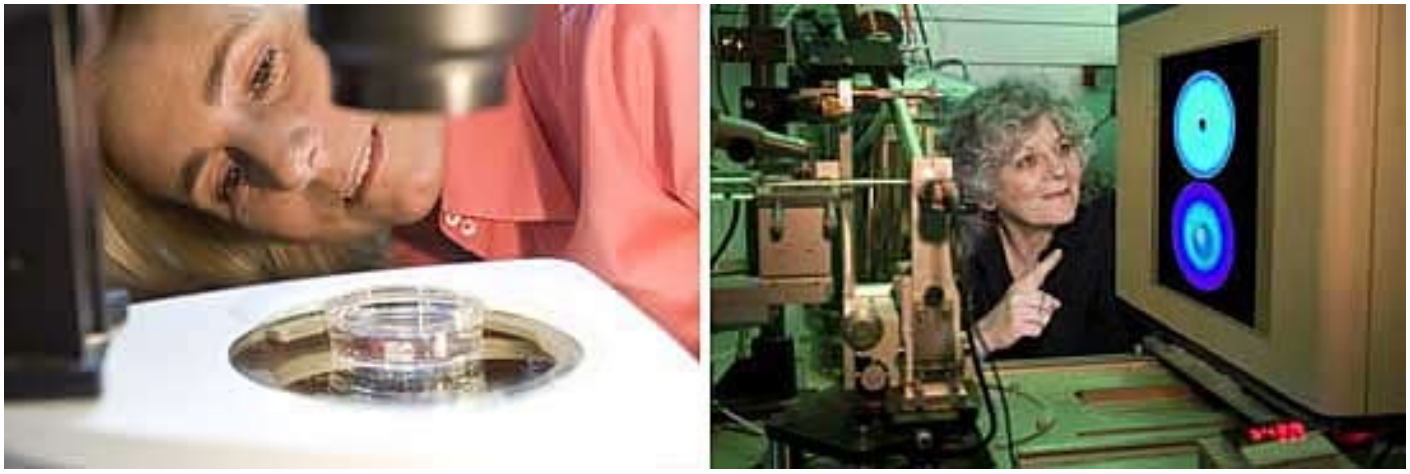
Photos © Micheline Pelletier



© Micheline Pelletier

Elizabeth Blackburn (Estados Unidos)

Este premio, dotado con 100.000 dólares para cada ganadora, recompensa desde hace diez años a científicas de primera línea de todas las regiones del mundo. Con las galardonadas este año, son ya 52 las mujeres premiadas, procedentes de 26 países.



© Micheline Pelletier

Ana Belén Elgoyhen (Argentina), a la izquierda, y Ada Yonath (Israel), a la derecha.

El jurado internacional 2008, presidido por Gunter Blobel, premio Nobel de Medicina en 1999, está compuesto por 18 miembros de la comunidad científica de reconocido prestigio. El profesor Christian de Duve, Premio Nobel de Medicina en 1974, es el presidente fundador del Premio.



© Micheline Pelletier

V. Narry Kim (República de Corea), a la izquierda, y Lihadh Al-Gazali (Emiratos Árabes Unidos), a la derecha.

El programa L'Oréal-UNESCO incluye también un programa de becas destinadas a ayudar a jóvenes científicas a investigar en laboratorios de su elección. Dotadas con 40.000 dólares cada una, les serán entregadas a 15 mujeres, tres por cada una de estas regiones: África, Estados Árabes, Asia/Pacífico, Europa/América del Norte y América Latina/Caribe.

El Correo de la UNESCO es una publicación de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
7, place de Fontenoy 75352 París, Francia

Información por correo electrónico: courier.unesco@unesco.org

Director de la publicación: Saturnino Muñoz Gómez
Editora francés: Agnès Bardon
Editora español: Lucía Iglesias Kuntz
Editores ruso: Katerina Markelova
Maqueta: Marie Moncet
Plataforma web: Stephen Roberts, Fabienne Kouadio, Chakir Piro

Jefe de redacción: Jasmina Šopova
Editores inglés: Ariane Bailey
Editor árabe: Bassam Mansour
Editora chino: Weiny Cauhape
Editora gráfica y secciones: Fiona Ryan

Los artículos y fotografías pueden reproducirse y traducirse siempre y cuando se cite al autor y se incluya la mención "Tomado del Correo de la UNESCO", precisando la fecha y el enlace a la página. La reproducción de las fotografías que no incluyan el crédito de la UNESCO requiere una autorización especial.

Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores, que no es necesariamente la de la UNESCO.

Las fronteras de los mapas que se publican ocasionalmente no implican reconocimiento oficial por parte de la UNESCO ni de las Naciones Unidas, como tampoco los nombres de países o territorios mencionados.
ISSN 1993-8616